



DOÑA PETRONILA RUANO DE GOMEZ

Selección

EL recuerdo de esta dama que otrora fué una de las personalidades más representativas de nuestra sociedad, perdura aún en los que tuvieron el honor de tratarla. De una amplia intelectualidad, culta, distinguida, abnegada, compartió con su esposo, el procer de las guerras de la independencia, general don Andrés Gómez, las vicisitudes y las amarguras de una época caótica. Pero ahora comparte también su gloria. Estaba emparentada con las familias de Alvear y Alsina, de ilustre prosapia en la independencia argentina. Doña Petronila Ruano de Gómez fue la madre del distinguido e ilustrado compatriota don Alberto Gómez Ruano - - - - -



Artistas uruguayos

Carlos Maria Herrera

personal pintando como se siente, e interpretando con el alma el concepto del arte sin subordinarle a frías fórmulas de ecuación, no cabe en la mente de los profanos, ni en la de los soñadores de renombre. Ser personal!... No de otro modo hallaréis grandes pintores. Descuidad siempre de las tendencias amaneradas y de la técnica de procedimientos, y jamás os preocupe si más de una vez el artista ha exigido más al trabajo que a la inspiración, la perfección de su obra.

Como retratista Herrera fué un valor de alta apreciación. Como pastelista, un gran maestro. Y si aun hoy se le resta méritos, llegará un día en que se valore en su justo nombre la notable colección de pasteles que nos ha dejado, y no será ya solamente a la sombra del campanario de la aldea, donde se celebre la admiración que merece este grande artista.

Su modalidad le colocó dentro del academismo, y en la historia del arte nacional, ella cierra el ciclo de la pintura clásica iniciada por Juan Manuel Blanes, con la que tiene grandes puntos de contacto.

Carlos Maria Herrera había nacido en Montevideo el 18 de Diciembre de 1875. Comenzó sus estudios de dibujo y pintura, bajo la dirección del viejo profesor italiano Pedro Queirolo. En 1895 se trasladó a Buenos Aires, ingresando en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, obteniendo en esta institución su primer premio de dibujo, en 1896.

En Junio del año 1897, en mérito a sus revelantes condiciones artísticas, fué especialmente becado por nuestro gobierno, por el término de dos años en Europa. Radicado en Roma, continuó sus estudios con los artistas españoles Sánchez-Barbudo y Mariano Barbasán Loquerue-

lo, todo el tiempo de su pensión. Vuelto al país, ganó brillantemente por concurso su segunda beca, en Junio de 1902, pasando en seguida a España donde permaneció tres años estudiando con Joaquín Sorolla y Bastida, regresando luego a Montevideo.

En 1905 fué socio fundador, y primer Director y alma mater del Círculo Fomento de Bellas Artes. Ocupaba por segunda vez este cargo, cuando le sorprendió la muerte, el día 28 de Marzo de 1914.

Su obra fué fecunda y obtuvo con frecuencia señalados triunfos. (1) Puede decirse que Herrera fué el retratista oficial de toda la sociedad uruguaya, y de gran parte de la sociedad argentina.

En el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires, se conserva un hermoso óleo de gran formato, retrato de la señora "M. N. de H." y en el de Santiago de Chile, un "Tipo Criollo" al pastel. En cuanto a su representación en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, exceptuando el cuadro histórico — su última obra — "La Mañana de Asencio", óleos y pasteles, son de su época de pensionado. En el salón de actos públicos del Palacio de Gobierno, figura su gran cuadro "Artigas en la Meseta del Hervidero". El "Plafond" del Teatro Solís, es obra suya.

Dejó esbozadas algunas telas de carácter histórico, entre ellas el "Congreso del Año XIII" y un retrato del General Artigas que estaba destinado a figurar en el Palacio Legislativo.

Ernesto Laroche.

(1) En la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid de 1903, obtuvo una "Mención Honorífica", y en el Salón, del mismo año, una "Medalla de Plata".

En la Exposición de Arte del Centenario Argentino (1910) fué declarado fuera de concurso y nombrado Miembro del Jurado Internacional.

Aunque Carlos M. Herrera trató la pintura al óleo con singular maestría en el retrato y en el asunto histórico, en el que fijó afanosa dedicación, lo mismo que en sus composiciones pintorescas de sus días de aprendizaje, su figura artística se destaca entre todos los pintores nacionales, bien definida por la modalidad que le singularizara en su luminosa carrera de arte.

Especializado en ese procedimiento exquisito e ingenioso que se llama el pastel, impregnó toda su obra de un espíritu ligero e intensivo a la vez, propio de quien siente y ejecuta con admirable virtuosidad, las gamas más delicadas y sutiles.

Estudiando su obra — no en su evolución — sino en sus esfuerzos, fácilmente se comprende que de continuo se buscó fijar en ella, con un trazo definitivo, fuera de los exteriores del modelo, la personalidad moral infinitamente diversa y misteriosa de cada ser, revelada en el instante efímero de una mirada, o en el rictus vago de una sonrisa.

Observador perspicaz del carácter físico, embelleció el tipo de sus mujeres, haciéndolas como debían ser, discretas o voluptuosas; y el de sus gauchos y soldados, preciso y de robusta virilidad.

Sus retratos femeninos son expresión de refinada elegancia, plenos de gracia vaporosa como gloria amable y sonriente de vivir. Mujeres airozas, atrayentes, de ensoñadora mirada que traduce un espíritu meditativo, o expone un alma sencilla, delicada y buena. Figuras brunas, figuras blondas emergiendo siempre nítidas de un fondo decorativo y poético, que la fantasía del artista se complacía en evocar...

Por eso muchos de sus estudios y apuntes de mujeres y de chicos, que no son retratos sino maneras de sentir, tratados con espontánea sinceridad y trasladados al papel al azar de su capricho, llevan un signo particular, sonriente y seductor, que anima sus facciones, imprimiéndoles por igual ese don especial del que la naturaleza se muestra tan esquiva: el carácter. Y ese carácter, repetido en casi toda su obra a modo de procedimiento, pero traducido por la potencia neta del dibujo y por la sutil finura del color, es lo que hace en Herrera la grandeza de su talento y la base de su gloria.

Para la crítica corriente, fué esto, tal vez, su mayor gran defecto.

Debatirse en medio a la vulgaridad, ser



«MATERNIDAD», óleo de Carlos Maria Herrera, existente en el Museo de Bellas Artes

Goa do



La Selecta

LA SELECTA



NEUMÁTICOS "Firestone"

Cubiertas tipo gris recién recibidas, especialmente fabricadas para Sud América

Agentes exclusivos en el Uruguay

LOHIGORRY HERMANOS

SARANDI, 450 esq. Misiones